

## COHERENCIA NARRATIVA EN EL ZUOZHUAN

JOHN PAGE  
*El Colegio de México*

EL TEXTO RECIBIDO DEL *Zuo zhuan*, de autor no identificado conocido como el señor Zuo, se reconoce como una obra unitaria del siglo III a.C., o anterior, aunque posterior a 468 a.C., el último año incluido en el texto. Su contenido consiste en la historia de China en el periodo de Primavera y Otoño (722-481 a.C.), editada en forma de comentario al *Chunqiu*. Del título de esta última obra —literalmente, “primavera y otoño”, que, a su vez, por sinécdoque de “primavera, verano, otoño e invierno”, significa anales—, deriva la designación del periodo. El *Chunqiu* consiste en los anales de ese periodo en el estado de Lu, feudatario de la dinastía Zhou y lugar de origen de Confucio, a quien tradicionalmente —pero sin fundamento—, se le atribuye la edición de este texto. El *Chunqiu* se reduce a asientos densos y lacónicos sobre las relaciones del estado de Lu con sus vecinos y a datos de otros estados y sus relaciones entre sí.

El periodo de Primavera y Otoño, época de decadencia de la dinastía Zhou (s. 11-3 a.C.), es el preludio al caos de la época de los Estados Combatientes (453-221 a.C.). Durante aquella época, más de una treintena de estados feudatarios, grandes y pequeños, cerca o lejos geográfica y socialmente de Zhou, ya maniobraban para aprovechar el creciente vacío de poder que dejaba la dinastía. Por lo tanto, textualmente, cada año de la versión recibida del *Zuo zhuan* abarca a numerosos protagonistas de múltiples estados, enfrascados en sus relaciones de agresión o defensa externa, o en intrigas y truculencias internas. Todos ellos varían de año en año en el texto, de suerte que se producen, las más de las veces, lagunas largas o cortas en la narración de los eventos que afectan a tal o cual estado y a sus personajes principales.

Esta visión anual sincrónica de la situación de China, aunque posiblemente exagerada por la selección temática, seguramente no traiciona la realidad de la época. Lo que enreda el texto y al lector es la presentación, no siempre consecutiva, de eventos políticos, sociales y humanos en varios estados feudatarios que de momento no tienen relaciones entre sí, lo cual debilita la coherencia y congruencia narrativas del que es, sin duda, el texto literario-histórico más rico de la antigüedad china. Hoy en día, el *Zuozhuan* se lee poco y rara vez más que en pequeñas dosis, por lo cual quien aborda la literatura y la historia de China apenas puede darse una idea superficial de la obra.

Esta reticencia ante el texto recibido es también eco de su milenaria historia como comentario al *Chunqiu*, texto árido y difícil, poco provechoso como historia y nada gratificante como literatura, que —antes del *Zuozhuan*— inspiró otros dos comentarios dedicados a especular sobre las discrepancias inherentes a aquél, en cuanto posibles valoraciones secretas incluidas por Confucio. En nuestros tiempos, George Kennedy, sinólogo de la Universidad de Yale, demostró que a mayor distancia entre el estado de Lu y el otro estado del que se trate, existe menor riqueza y frecuencia de información y menor precisión en los datos asentados.

Además de lo anterior, al *Zuozhuan* le pasa un poco lo que mucho a su sucesor cronológico, el *Zhanguo ce* (Las intrigas de los estados combatientes): el rechazo confuciano a la inmoralidad del proceder de los protagonistas y de los eventos descritos en el texto. El *Zuozhuan*, sin embargo, está redactado en un tono didáctico confuciano, precisamente crítico de esas formas y hechos, totalmente ausente en la obra posterior. El hecho es que, al caer el *Zuozhuan* en el relativo abandono en el que se encuentra, se menosprecia un texto, no sólo de innegable riqueza e importancia por derecho propio, sino por todo lo que encierra de antecedentes de la narrativa china.

Otro texto que se suele traer a colación en el contexto del *Zuozhuan* es el *Guoyu* (Conversaciones sobre los estados), que trata por separado las historias de algunos de los mismos

estados en el mismo periodo. Las dos obras incluso tienen pasajes en común, lo que suscita especulaciones sobre si la segunda, una obra mucho más corta, se hizo con los remanentes que quedaron después de editar la primera. No obstante, estudios como el de la gramática del *Zuozhuan*, de Bernhard Karlgren, demuestran que es una obra unitaria consistente, escrita y editada por la misma mano.

Sin embargo, la existencia del *Chunqiu*, del *Guoyu* y de fragmentos de documentos semejantes, más el conocido hecho de que una de las tareas importantes de los historiadores de las cortes feudales era precisamente compilar semejantes anales, indica que este género debe de haber sido la regla, más que la excepción. Lo que hace del *Zuozhuan* un texto excepcional es lo compendioso que resultó al incluir narraciones detalladas, mucho más amplias de lo que se acostumbraba (si se toma el *Chunqiu* como ejemplo del género), y en todos o casi todos los estados existentes en la época.

Si bien nada puede cambiar la estructura del texto recibido y su relación con el *Chunqiu*, múltiples escritores y estudios a lo largo de los siglos han tratado de recuperar la riqueza anecdótica y literaria sumergida en la masa de información envuelta en los 180 000 caracteres del *Zuozhuan*. Los productos de esos esfuerzos, aunque fragmentarios, rescatan para el lector algo de esa riqueza y demuestran la coherencia que existe en la narración, estado por estado, coherencia que sin duda aportó el compilador-redactor-escritor.

Afortunadamente, esta coherencia se puede comprobar pese a su presentación tradicional y dentro de ella. Hay relatos menos resquebrajados, con una presentación más compacta, que, o venían así en los anales originales de los que fueron sacados, o quedaron así, o se redactaron así, porque el editor no pudo menos que respetar la coherencia de su narrativa. Un ejemplo de este tipo de relato es el que trata de la juventud y el exilio de Chong Er, Jin Wen Gong, el marqués de Jin.

El texto del *Zuozhuan* comienza en el año 722 a.C., y la primera noticia del estado de Jin aparece en 717 a.C. Sus noticias, en su mayoría cortas, se suceden durante aproximada-

mente cincuenta años con cierta regularidad y, como es costumbre en el texto, se encuentran intercaladas entre eventos no relacionados, de otros estados. Durante esos cincuenta años, el lector atento aprende cómo se consolidó, como casa gobernante del estado de Jin, una rama menor enfeudada años antes con el estado-ciudad de Quwu, creado dentro de las fronteras de Jin pero alejado de su capital. Los esfuerzos de Quwu por apoderarse de Jin fueron directos y violentos, y aunque resistidos durante todos esos años con el apoyo de la dinastía Zhou, por fin tuvieron éxito. El conde Zhuan Bi de Quwu engañó, traicionó e hizo matar a su pariente el marqués Min de Jin en el año 678 a.C., y mediante la entrega de los tesoros de Jin a Zhou logró para sí y para su linaje el reconocimiento de la dinastía como marqués Wu de Jin, en el 677 a.C. Su hijo, Gui Zhuo, conocido póstumamente como el duque Xian, le sucedió dos años después como marqués de Jin.

Los relatos que siguen, sobre los reinos de Xian, padre de Chong Er, y de Yi Wu, medio hermano de éste, al ser más densos y extensos, contrastan con la tenue continuidad que prevalece en la presentación de los esfuerzos de los gobernantes de Quwu por apoderarse de Jin, a pesar de que aquéllos están igualmente fragmentados por la presencia de material extraño. La densidad y extensión de esos textos crea una tensión que persiste en la mente del lector, quien clama por leerlos consecutivamente. De hecho, crea una tensión que prepara al lector para la lectura del exilio y retorno de Chong Er.

Xian, como todo gobernante responsable de la China antigua, tiene varios hijos con diferentes mujeres, para asegurar así la sucesión del linaje gobernante. De esos hijos, el primogénito es Shen Sheng, el heredero presunto, pero el marqués se prende perdidamente de otra mujer, quien —como era también tradicional, y no sólo en la China antigua— empieza a maniobrar y manipular para que Xi Qi, su propio hijo con el marqués, sea nombrado heredero aparente, en lugar de Shen Sheng. Es al comienzo del relato de estos hechos y circunstancias, empezando en el año 665 a.C., que los incisos sobre el estado de Jin se vuelven no sólo más

frecuentes sino más largos, e indudablemente más ricos como narrativa. El elenco de personajes se hace más variado; se da cuenta de las motivaciones de muchos de ellos; la ironía dramática se hace más frecuente, y la tensión dramática aumenta dentro de cada segmento, toda vez que la coherencia del relato de las cosas de Jin sigue siendo interrumpida por los segmentos dedicados a otros estados y sus historias.

La pasión del marqués Xian por la manipuladora Li Ji, lo lleva a consultar al adivino de su corte acerca de si debe tomar o no a Li Ji como esposa. Las respuestas —por un lado, de la mil en rama y, por otro, del caparazón de tortuga— son encontradas, siendo la primera positiva, y la segunda, negativa. Cuando el marqués anuncia que procederá según la mil en rama, el adivino le hace ver que el caparazón de tortuga representa la visión de largo plazo, y que la mil en rama es más bien de perspectiva corta. El marqués no hace caso. Esta constatación es un especie de aviso, en la mayoría de los casos, de mal agüero, que se repite innumerables veces en el texto. Asimismo, son frecuentes las citas del *Yijing*, del *Shijing*, del *Liji* y del *Shujing*, con las que consejeros, adivinos y ministros amonestan y guían a sus gobernantes.

Aunque el marqués Xian acumula en su contra varios rechazos de los buenos consejos de sus partidarios, la mayoría de ellos bien fundamentados en la tradición, él no muere de muerte violenta, ni pierde su territorio. Su violento proceder contra sus hijos y vecinos lo pagan, esos mismos hijos, su feudo y sus súbditos.

El preludio a la odisea de Chong Er se relata entre los hechos que culminan con la muerte de su medio hermano mayor, Shen Sheng, presunto heredero. Comienza en el segundo año del duque Min de Lu (660 a.C.), con un largo y apretado diálogo entre importantes allegados al marqués, ahora asignados al séquito de Shen Sheng y, por lo tanto, sus leales partidarios. La esencia del diálogo estriba en que el rechazo del padre al hijo es abierto y, este último, en cuanto hijo filial confuciano, no tiene escapatoria ante la muerte. Los hechos así lo confirman. Con una digresión en el año 658 a.C., que refuerza la imagen agresiva del marqués Xian, el

texto regresa en el 656 a.C., a la suerte del heredero presunto y de sus medios hermanos, comenzando con una narración retrospectiva de las manipulaciones de Liji en favor de su hijo Xiqi. En una de las escenas más dramáticas de todo el *Zuozhuan*, Liji demuestra que las viandas de sacrificio presentadas por Shensheng a su padre están envenenadas (por ella, claro está), y acusa a los otros dos medios hermanos de estar involucrados en el complot para asesinar al marqués, lo que provoca la huida de los tres.

Con una declaración previa de lógica confuciana irrefutable, en la que Shen Sheng sostiene que como Liji es la felicidad de su padre éste jamás llegará a esclarecer el episodio de la viandas envenenadas —y si lo lograra, significaría la pérdida de su amada—, Shen Sheng se suicida. Enseguida, el marqués procede contra sus otros hijos mayores; ambos, gobernantes de ciudades fronterizas como consecuencia de las maquinaciones de Liji, quien los quiso alejar de la corte. El marqués envía tropas para atacarlos y los dos, Chong Er e Yi Wu, se escapan; el primero, a territorio de los di, etnia no han; el segundo, al vecino estado de Qin.

El relato de la odisea de Chong Er, que se inicia en el momento de esa huida y dura 19 años, queda en suspenso durante la narración dedicada a la vida de su padre, muerto en 651 a.C., y al marquesado de su medio hermano menor Yi Wu, póstumamente conocido como el duque Hui de Jin (650-637 a.C.). La narración comienza cuando Yu, hijo de Yi Wu, accede al poder en Jin, después de 13 anales, la mayoría de los cuales se ocupan extensamente de los asuntos de Jin, por tratar la agresión de Yi Wu contra Qin.

Precisamente, en vista de la gran laguna existente desde la última mención de Chong Er, la crónica de su exilio comienza con una retrospectiva concisa de las circunstancias de su huida de la ciudad de Pu, donde gobernaba. Este recurso, poco frecuente en el *Zuozhuan*, sirve para recordar al lector un suceso lejano en el tiempo y en el texto que ya ha leído, o para intercalar material nuevo pertinente al relato en curso. El incidente antes mencionado de las viandas envenenadas empieza así, y constituye, evidentemente, el reconocimiento

por parte del autor de la necesidad de volver a ubicar al lector en el hilo de la narración sobre Jin. Sin embargo, nunca indica cuándo en la cronología del estado de Lu, ni dónde en el texto, ocurrió el suceso.

Para navegar en el conjunto del texto, el único recurso en el que puede apoyarse el lector es en el de su propia memoria. A lo largo de los siglos, esto ha motivado que los estudiosos hayan intercalado múltiples notas y aclaraciones, engrosando considerablemente el volumen de sus ediciones.

El exilio y la odisea del retorno de Chong Er se cuentan en dos largas narraciones retrospectivas que predominan en el material que las rodea. La caracterización del heredero de Jin —una de las más ricas de todo el texto— se logra mediante diálogos en los que él interviene, diálogos entre otros concernientes a él, y mediante descripciones en las cuales su comportamiento revela su personalidad. Se le muestra dotado de fuerza y debilidad, tan capaz de frivolidad como de seriedad inamovible, tan desapegado de su futuro como consciente de su herencia. Esa caracterización es muy notable precisamente porque es consecutiva.

Además, la segunda parte, que arranca inmediatamente después de la primera en el comienzo del anal 25, del duque Xi de Lu, comienza con la constatación de que el gobernante de Qin “lo reinstaló en Jin”. Ese “lo”, en lugar de cualquiera de sus otras designaciones, es excepcional en el *Zuo zhuan*, en el que los cambios geográficos se marcan por la identificación casi inmediata del estado y del gobernante involucrado. Se trata de una señal evidente de que la segunda parte de la narración puede haber sido parte integral de la primera en su fuente original o en la mente del editor. El hiato divide claramente el exilio de Chong Er de su retorno y establecimiento en Jin, a la vez que continúa su caracterización por medio de la descripción de sus actividades en los primeros meses de su gobierno.

La narración completa de sus 19 años de exilio y regreso se compone de 14 episodios consecutivos: ocho dedicados a su peregrinar y paulatino acercamiento a Jin, y seis a sus primeros actos de gobernante. Se le revela por momentos

autocomplaciente y decisivo, impulsivo y prudente, testarudo y consecuente, astuto, generoso, dispuesto a escuchar y, aunque lejos de ser intachable, a fin de cuentas se le reconoce capaz de gobernar.

Tal vez tres detalles de su trato con las mujeres durante su vida —por ser un tema que recibe menos énfasis en el texto global— son particularmente reveladores de su personalidad y notables precisamente porque aparecen como parte de esta narración consecutiva.

El texto se remonta a la huida de Chong Er a territorio Di y al hecho de que ahí permaneció 12 años y se casó con la hija de un jefe de otra etnia no Han, la etnia qianggaoru. Entre él y su mujer, Ji Wei, se establece un intercambio, ejemplo no sólo de que existe el humor en el *Zuozhuan*, sino de cómo se usa el diálogo para delinear a los personajes. Poco antes de seguir su camino, Chong Er, consciente de los azares que puede sufrir la vida de un hombre en su situación, le dice a Ji Wei: “Espérame, pero si no regreso en veinticinco años, te puedes volver a casar.” Su mujer le contesta: “Ya tengo veinticinco años, si me espero tanto para volverme a casar, será en madera [léase vestida de madera, en mi ataúd, muerta]. Permíteme esperarte nada más.” Se trata de un intercambio de igual a igual, de inconfundible ternura, y de un humor poco frecuente en el *Zuozhuan*: 31 caracteres que fácilmente pasan inadvertidos.

Con cinco años de vida holgada en el estado de Qi, Chong Er se halla desposado con una hija del gobernante de ese estado. Ésta, por la indiscreción de una sirvienta —a la que manda matar para guardar el secreto— se entera de que los partidarios de Chong Er lo presionan para que abandone Qi y siga en su búsqueda del poder en Jin. La mujer lo conmina para que acate esos consejos. La respuesta de Chong Er es un complacido: “Yo no me voy a ninguna parte”. Entonces, con la ayuda de esta mujer, sus seguidores lo emborrachan, lo suben a una carreta, y cuando Chong Er vuelve en sí ya está lejos de Qi. Él reacciona agarrando una lanza y persiguiendo a Zi Fan, su tío y seguidor más leal, en una escena que parece de vodevil.

Ya en Qin, estado vecino de Jin, Chong Er recibe de nuevo como mujer a una hija del gobernante. Cuando se está lavando las manos en una palangana sostenida por ésta, la salpica, y ella le reprocha airadamente, “Qin y Jin son iguales, ¿por qué me desprecia?” Sorprendido por su vehemencia, Chong Er desnuda a un hombre y asume la postura, evidentemente exagerada, de cautivo. Estas tres viñetas, sumamente cortas, sólo destacan por el hecho de formar parte de dos segmentos de narrativa continua.

Otro recurso de coherencia narrativa, ilustrada en este doble tramo y frecuente en el *Zuozhuan*, es el de asentar las consecuencias de los actos o de las palabras de los protagonistas. La mayoría de las veces, estas consecuencias se relatan sin referencia directa ni indirecta al antecedente. Además, la fragmentación del texto por el intercalamiento de información sobre otros estados y la irregularidad en la continuidad de la información sobre determinado estado hacen que recaiga sobre la memoria del lector el reconocimiento de que determinadas circunstancias son secuelas muy alejadas de su punto de origen. El resultado suele ser que esa relación se pierde y, con ella, los niveles de significación del evento.

Como ejemplo de lo anterior tenemos las consecuencias del comportamiento de los gobernantes de Wei, Cao, Zheng y Chu, durante el exilio de Chong Er.

Del gobernante de Wei sólo sabemos que fue reconvenido por un consejero suyo por su falta de cortesía para con el heredero de Jin. Esta actitud fue refrendada por el mismo gobernante cuando éste, ya instalado Chong Er como marqués de Jin, le negó el paso por su territorio al ejército de Jin, que iba camino de atacar a Cao. Wei fue extinguido y anexado por Jin en el año 632 a.C., cinco años después de la grosería del duque Wen de Wei. En el caso de Cao, al caer la capital, el marqués de Jin se refiere directamente al desvergonzado intento del gobernante de Cao de ver si sus costillas estaban realmente fundidas, como decía la leyenda. Chong Er detiene al gobernante de Cao y cede parte del territorio de éste a Song.

El comportamiento del vizconde de Chu es ambiguo. Por un lado recibe, atiende y escolta al heredero de Jin, mientras

que por el otro le pregunta con descortés insistencia cómo correspondería el huésped a la generosidad de su anfitrión, haciendo caso omiso de los halagüeños esfuerzos de Chong Er por evadir un compromiso. Por fin, Chong Er responde que, si habiendo recuperado el poder en Jin gracias a la ayuda de Chu, algún día Chu y Jin llegaran a enfrentarse en el campo de batalla, él retiraría el ejército de Jin a tres jornadas de marcha (15 km); pero, si este gesto no fuera reconocido, atacaría personalmente al vizconde de Chu. En ese momento se halla presente el general de Chu, Cheng De Chen, quien pide permiso para matar a Chong Er por su temeridad, el cual le es denegado por el vizconde. En el mismo año 632 a.C., Chu y Jin se enfrentan en el campo de batalla y Chong Er retira su ejército a una distancia de 15 kilómetros (sin que se haga mención del antecedente). Cuando el general Cheng De Chen lo desafía a atacar se produce la batalla de Cheng Pu, que acaba con la derrota completa de Chu.

Aunque la afrenta del conde de Zheng a Chong Er se produce antes de la llegada de éste a Chu, el castigo se cierne sobre Zheng hasta el año 630 a.C., después de la derrota de Chu y de la investidura de Chong Er, marqués de Jin, como hegemon entre los señores feudales, y porque en el lapso intermedio Zheng se ha aliado con Chu. El texto especifica en este caso que Jin, con el apoyo de Qin, ha sitiado a Zheng precisamente por la afrenta y la alianza antes mencionadas. A pesar de estar ya cerrado el sitio, primero Qin y después Jin desisten de su intención de castigar a Zheng. Las razones por el lado de Qin son puramente tácticas y políticas y magistralmente esgrimidas por Chu Zhi Wei, un viejo consejero del conde de Zheng; por el lado de Jin, son puramente confucianas, de agradecimiento a Qin por apoyar el regreso y establecimiento de Chong Er como marqués de Jin.

Lo antes expuesto pretende mostrar algunos de los recursos que incorpora el *Zuozhuan* con el fin de ayudar al lector en el seguimiento de las múltiples historias ahí incorporadas y cómo una presentación consecutiva hace más accesible la lectura del texto, la apreciación de detalles que en el texto recibido se pierden por la forma discontinua de la edición tradicional.

Huelga decir que nada cambiará la relación simbiótica entre el *Chunqiu* y el *Zuozhuan*, como tampoco se puede negar que el primero elude la designación de literatura, mientras que el segundo es una obra histórica de primer orden, de innegable valor literario.

Se trata de un paso intermedio entre rescatar en forma antológica el anecdotario fragmentado —lo cual, de igual manera que el texto recibido, hace a un lado la congruencia narrativa y sus matices—, y tener por intocable el texto recibido, dejando al lector el esfuerzo de retener el hilo de múltiples estados y protagonistas, es sin duda la reconstrucción, estrictamente cronológica, estado por estado, de todo el material contenido en el texto recibido, referente a cada uno de los estados, aunque esto implique repetir pasajes que se ocupan de dos o más estados a la vez. El que esto escribe ha optado por este último método de reconstrucción.

